

Ya, ya: sobre los estudios i cátedras que servian los monjes de la Merced en la Universidad de México, vease mi libro "La Filosofía en la Nueva España," pags. 49 i siguientes. El cronista, en el estado 2^o, capítulo 4, dice: "Habiéndose pues asentado las materias del convento (1), así en lo espiritual como en lo temporal, viendo la religion que era nueva en este reino, trataron de entrar en ella muchos hijos de los republicanos de la ciudad, españoles, pues eran hijos de algunos de los conquistadores y de otros que despues vinieron de los reinos de Castilla con sus mujeres y familias, de los cuales ninguno tenia sangre de los indios naturales de esta tierra... Todos los hábitos que se dieron fueron á españoles legítimos, procurando que fuesen limpios de cualquiera razas y de matrimonio legítimo; que esta ha sido costum-

to de la comedia, que conoció se iba a convertir en tragedia.

Los capellanes pobres de ricos *cuatrer*os por mayor i libertinos, ¿cuantas cosas tenían i tienen que disimular i autorizar!, lo qué, por no perder la renta i otros percances accesorios i adminículos, bautizaban i bautizan con los nombres de *discrecion* i de *prudencia*! Ahora recuerdo este otro pasaje mui diverso del de Bossuet. "Llegó en esto la cadena de los galeotes, y Don Quijote con muy corteses razones pidió á los que iban en su guarda fuesen servidos de *informalle* y *decille* la causa ó causas por que llevaban aquella gente de aquella manera. Uno de los guardas de á caballo respondió... Vuestra Merced llegue y se lo pregunte á ellos mismos... Con esta licencia, que Don Quijote se tomara aunque no se la dieran, se llegó á la cadena y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa. El respondió que por enamorado. ¿Por eso nomas?, replicó Don Quijote. Pues si por enamorados echan á galeras, días ha que pudiera yo estar bogando en ellas. No son los amores como los que Vuestra Merced piensa, dijo el galeote, que los míos fueron que quise tanto á una canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abracé etc. ... Lo mismo preguntó Don Quijote al segundo, el cual no respondió palabra... Mas respondió por él el primero, y dijo: este, señor, va por canario, digo que por músico y cantor... cantar en el ansia se dice entre esta gente *non santa* confesar en el tormento: á este pecador le dieron tormento y confesó: su delito era ser *cuatrero*, que es ser ladrón de bestias... pasando al tercero preguntó lo que á los otros... Pasó Don Quijote al cuarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cual oyéndose preguntar la causa por que allí venia, comenzó á llorar y no respondió palabra; mas el quinto condenado le sirvió de lengua y dijo... este caballero va por *alcahuete*, y por tener así mesmo sus puntas y collar de hechicero. A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo Don Quijote, por solamente alcahuete limpio, no merecia ir á bogar en las galeras, sino á *mandallas* y á ser general *dellas*: por que no es así comoquiera el oficio de alcahuete, que es oficio de *discretos*."

(1) El de México, el primer convento de la Merced que hubo en la Nueva España.

bre muy loable de esta Provincia observada hasta hoy, como consta de las informaciones que se hacen, no solo públicas sino secretas, á cualquiera que pretenda recibir el hábito, y se guardan en el archivo de los conventos donde se reciben."

V. Relajacion del clero secular i regular en España en el primer tercio del siglo XVII.

El sabio i venerable por sus virtudes Fray Antonio de Molina, monje de la Cartuja de Miraflores, conmovido por la corrupcion del clero español i tratando de atajarla, en el primer tercio del siglo XVII (1619) escribió e imprimió su libro "Instruccion de Sacerdotes," en cuyo prólogo dice: "Entre las muchas y graves calamidades que hacen miserables estos tiempos, una muy grande, y no sé si la mayor de todas, es el abuso y desorden que hay en el ejercicio y ministerio del oficio sacerdotal. Por que vémos el estado mas excelente de la Iglesia y el grado mas alto de esta gerarquia eclesiástica en tan baja estimacion y concepto, que hace gran lástima á quien con alguna atencion y celo lo considera. Y no trato ahora del respeto y reverencia que los seglares debian tener á los sacerdotes y de lo mal que cumplen con esta deuda, por que no es mi intencion hablar ahora de esto, sino de la poca estimacion que los mismos sacerdotes hacen de sí, y de la poca noticia que tienen de la alteza de su estado, y de la dignidad y excelencia que en él se encierra, y de las obligaciones que lo acompañan, y de la cuenta que de ellas se ha de pedir, y de otras muchas cosas de este género, tan necesarias de ser sabidas, que no puede dejar de hacer mucha lástima vérlas tan ignoradas y tan inconsideradas. Por que de *tanta multitud como hay de sacerdotes*, se hallarán *muy pocos* que de esto sepan dar alguna razon, ni entiendan que ser sacerdotes es otra cosa sino traer hábito diferente del de los legos y pagar las horas del oficio divino, rezadas de la manera que de ordinario las vémos rezar. Y de aqui se sigue hacerse la eleccion de este estado tan materialmente como se haria de cualquiera otro de la república, haciendo conferencia entre los estados de sacerdote y de mercader y de abogado y de médico y otros tales que cualquiera puede escoger á su albedrio, y mirando cual de estos le estará mejor **para tener de comer y pasar la vida mas descansadamente**. Y lo que peor es, de aqui tambien se sigue que los que de esta mane-

ra toman este estado, le ejercitan despues tan materialmente como le eligieron, con tan poca diferencia de sus costumbres á las de los seglares, como por nuestros pecados lo vemos por experiencia. Y dejadas aparte otras cosas mas esenciales y que *menos se pueden decir*, digamos sola una, que es la mas comun y que mas dá en los ojos, y es que de esa misma ignorancia ó inconsideracion que decimos, procede ejercitarse el oficio sacerdotal cuanto á todo el culto exterior con tanta falta de reverencia y religion, como se vé de ordinario: pues vemos celebrar los sacratísimos misterios de la Misa con tan poca gravedad y decoro, sin guardar regla ni modo ni ceremonia ni pronunciacion, que á quien lo mira con algun celo y religion no puede dejar de lastimarle mucho. Por que es muy cierto que si viéramos á un sacerdote de los gentiles ofrecer sacrificios á sus ídolos de piedra y de metal, de la manera y con tan poca gravedad y reverencia como muchos ó **los mas** sacerdotes cristianos ofrecen á Dios Eterno el sacrosanto sacrificio de su Hijo, hiciéramos escarnio y burla de ellos. Y lo que es mas para llorar, ellos mismos lo harian de nosotros si fuesen sabios y les dijésemos los misterios que se contienen y celebran en la Misa y viesen por otra parte el modo con que de ordinario se celebran. De suerte que, si bien y desapasionadamente lo miramos, hallaremos por verdad que no hay oficial mecánico en la república que no se precie mas de su oficio por bajo que sea, y de saberle hacer bien y por sus reglas, que los sacerdotes se precian del suyo ni de ejercitarle por las reglas y orden debido. Y siendo esto así, como realmente es, el hecho y la verdad mucho mas de lo que aquí se dice ni se puede decir, no será exceso juzgar que sea este uno de los mayores males de nuestro siglo, y aun que sea la causa de otros muchos, ó de todos los otros."

"Y si á alguno le pareciere que no habia tanta necesidad de esta doctrina, como aquí se significa, pues los Santos Doctores de la Iglesia escribieron de esta materia muchas cosas muy notables, que parece podia ser bastante instruccion para los sacerdotes, á esto respondo que es así verdad, y que si lo que los Santos escribieron de esta materia estuviera muy sabido y en la memoria de los sacerdotes, les fuera muy bastante doctrina é instruccion. Pero cosa cierta es ser *muy pocos* los que tienen noticia de la doctrina de los Santos (*los Santos Padres*); por que eso es solo de los hombres sabios y que de propósito profesan el estudio, y aun de estos, no todos, sino los menos, son los que acostumbra á leer los Santos antiguos y son versados en su doctrina."

VI. Relajacion del clero secular i regular de la Nueva España en el primer tercio del siglo XVII.

Ya se ha visto cuan numeroso era ya el clero secular i regular en la Nueva España en el último tercio del siglo XVI; se aumentó mucho mas en el primer tercio del siglo XVII, especialmente con los clérigos que venian de España, atraidos por el cebo de las riquezas de las Indias (1).

TESTIMONIO DEL BIÓGRAFO SOSA.

En su excelente obra "El Episcopado Mexicano," en la biografia de D. Juan de la Serna, Arzobispo de México en el primer tercio del siglo XVII, dice: "Cerca de un siglo hacia que la conquista se habia consumado. . . Triste es decirlo, pero el deber lo ordena: **los religiosos mismos no eran ya aquellos varones esclarecidos, modelos de piedad y desinterés, de abnegacion sublime, de caridad evangélica.** Comprendian el poderoso ascendiente que sobre la raza indígena tenian, y que esta raza formaba la gran mayoria del pais; se consideraban por eso mismo superiores á todos y creian que debia rendírseles cumplidos homenajes; en una palabra, que debian ser ellos los árbitros de la suerte del pais y debian ser consultados en todo y respetada su voluntad. Por otra parte, el clero secular se habia aumentado considerablemente y aparecia, de una manera mas ó menos ostensible, como rival del clero regular."

"En tales circunstancias, como es facil comprender, la sociedad iba perdiendo, aunque lentamente, aquel respeto profundo, aque-

(1) El Doctor D. Juan Cevicos, racionero de la catedral de Puebla, en su "Memoria sobre el Concilio III Mexicano," que imprimió en 1629, dice: "Cuarenta años ha habia en este reino mayor abundancia (de excomuniones) y muchos menos clérigos de los que hay hoy. Por que ansi por el gran número dellos que vienen de España, como por los muchos que acá se ordenan, quizá no todos con sustentacion congrua, como las mas doctrinas (*curatos*) de indios las administran religiosos, hay algunos tan pobres, que para sustentarse les es forzoso á veces ocuparse en algunas inteligencias" [*negociaciones de dinero*].

A pesar de que dicha *Memoria* se imprimió i que Beristain era poblano i consultó las bibliotecas de su patria, no dá noticia en su Biblioteca del Doctor Cevicos ni de su opúsculo, siendo este autor uno de los muchos que el Dean biógrafo omitió.